

Un lugar. A place

Un paseo hacia los grabados rupestres de Azabal

Como apasionados de la historia, creemos que no deberíamos desatender el patrimonio que el tiempo nos ha legado. Mal hacemos cuando no cuidamos lo que para nuestros antepasados tuvo significado y valor, así que queremos llevar esta idea a quien corresponda para evitar que desaparezcan entre tierra y maleza los petroglifos de Las Hurdes.

Si tuvimos una triste experiencia con los de La Batuequilla recientemente, lo que ocurre en Azabal es también preocupante. Esta ha sido nuestra experiencia a la “caza y captura” de los petroglifos de Azabal.

Nos dirigimos hasta el pueblo, entidad menor de Casar de Palomero, y encontramos a un amable señor que nos informó sobre la dificultad de acceso a uno de los conjuntos, sin señalización en pista, concretamente el de la Vegacha del Rozo.

Afortunadamente, no existe mejor guía que un buen habitante, amable y dispuesto a acompañar a los curiosos hasta el lugar mismo, puesto que no sólo el advenedizo puede conseguir su objetivo, sino aprender una gran cantidad de cosas del señor en cuestión, sobre el lugar, la tierra, la historia, el día a día, etcétera. Sea este texto, por tanto, un pequeño homenaje a Elías Martín Moriano, así como el testimonio de nuestro agradeci-

miento, por su gentileza y buena disposición, por enseñarnos su tierra y su pueblo, los petroglifos, los cerezos y la ermita, y por darnos toda una lección de vida.

Elías nos acompañó primero hasta la Vegacha del Rozo. Para llegar, tuvimos que coger una pista y abandonarla en un punto en el que había una senda que descendía entre cerezos hasta una huerta, donde tuvimos que saltar una tapia para acceder al conjunto de grabados rupestres.

Fue todo un placer llegar hasta el conjunto de petroglifos. Además, sabíamos que en ese lugar se encontraba la figura antropomorfa que había dado el emblema a los grabados rupestres de Las Hurdes, un tótem que se puede ver en todos los postes indicadores.

Y allí estaba la figura en cuestión, sobre la zona lisa de esquisto, un curioso hallazgo que Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío hicieron y que recogieron en un trabajo al que haremos referencia después.

Aunque aquí citemos ambos lugares, la presente edición de nuestra revista se ocupará del contenido de los grabados en el apartado “Historia”, así como de Azabal en la sección “Una alquería”.

Decíamos que hace miles de años, nuestros antepasados grabaron las figuras que podíamos contemplar

